

# Poetisa ROSA CRUCHAGA renace de su "sequía" e inunda con "La noche del girasol"

Por Lillian Calm

Humor y absoluto se entrecruzaban en estos versos singulares. Del humor náuca ha podido desprendese del todo, ni siquiera en las conversaciones más intransigentes. Y del absoluto, jamás; más bien éste impregna hasta lo más cotidiano de sus páginas.

Uno de los quid para encenderla está en esas palabras al pasar con que Rosa Cruchaga impone a Juan Antonio Massone en el libro que éste escribe sobre ella: "Dios me dio en la poesía una dulceza pueril, un antílope de la Jerusalén infantil". Fue ensayo-cervantina de Massone se presentará esta tarde en el Instituto Chile, junto al último título de la poetisa, la primera mujer chilena en ingresar a la Academia de la Lengua y cuyo nombre hoy sirve para el Premio Nacional de Literatura.

"La noche del girasol" no es un libro de poemas más, que se viene a sumar a "Desordenes", a "Después de tanto morir", a "Ramos sin fondo"... por nombre sólo algunos. Es la madurez, y llega tras un largo (al menos, largo para ella) período de "sequía" literaria.

## El melón que cumplió a la Iglesia y al Estado

Si Rosa Cruchaga logra que hasta frutas y verduras hablen también de reconciliación, Lázaro dice:

Yo y mi paraguas al lado,  
con copera que no apura,  
vengo a ver las verduras;  
como si nadie los pasara.

Se ve que el higo arrugado  
me mola con más dulzura.  
Se ve que un tomate duro  
se esconde con colorado.

Nadie va que habla y arreja  
sin igual de verde y viejo,  
si se conservan al lado,

Tus melones con escritura  
cumplió a la Iglesia, al Estado,  
y, a veces, a la ternura.

—¿Por qué tan larga la sequía?

—La sequía para mí tiene dos significados. Una es la geológica, que padece toda la ciudadanía del planeta, y está... la mía. Creo que más del agua viva de la Samaritana. Y no se me da porque, tal vez, no estoy con toda la carga de emoción y de entrega como para que El me la otorgue.

—Pero estos años atribuye una causa sobrenatural a su inspiración literaria?

—Para el caso mío, sí, pero al que es una realidad que se altera con las modificaciones. Casi un catáclismo. Es presidente.

—¿Qué queda de permanente de la autora de "Ramos sin fondo" como de sus primeros títulos en "La noche del girasol"?

—Desde el punto de vista espiritual, del enfoque mío, cosa prima poesía fluyen escritos con una angustia de dada acorrala de la escato-



dad. Creo mucho en el impulso que hay en el alma, en la inteligencia, por el chapuzo de Dios que en cada ser es muy personal. No puede encadenarse en confidios, porque somos exclusivos en nuestra identidad. En ese sentido me ha limitado. Luego me ha enseñado a tener cierta disciplina. Me costó mucho ir a las reuniones desde tan lejos donde vivo, con Bérriz... y veo que hay alguien que avanza ja posver de que ya están por ir a decorar el Oriente Ecuatorial. Un ejemplo es el de Roque Baerba Scappa, que ya estaba en la pre-agencia y todavía milita.

—Pero Scappa no tenía planes de decorar el Oriente Ecuatorial. Era católico...

—Por supuesto que sí. ¡Si incluso yo creía que no estaba preparado y tres meses antes de su muerte la regalé un Círculo! Y después vine a saber por su empleada que a cada rato le pedía el libro. Claro que le decía: "Tráigame el Vidente". Yo le pregunté directamente si le tenía miedo al más allá. Me respondió: "Están locos, es lo único claro. Es a lo finito a lo que no le he tenido miedo en mi vida. Es el encuentro de la debilidad con la misericordia". Argentino: "Pero no folla la misericordia. También hay una responsabilidad: hay mandamientos, hay un Juicio Final". Me replicó: "Yo hice lo que me correspondió: mis clases, mi poesía, mi labor académica, y fui débil como me correspondía, con la debilidad con que fue creado. Ahora a Dios le toca lo suyo, que es la magnificencia en bondad".

Rosa ya está lejos de esos libros que presentaron hoy. Es difícil circunscribir a ellos en la conversación. Es como si su obra literaria le fuera hasta secundaria, porque ahora ha comenzado a hablarnos de la convivencia de otro escritor amigo suyo. ■

## Recomendación hasta entre las verduras.

logía sobre el destino final. Una especie de... "Mí, claro, esto me lo enseñaron la misericordia y la doctrina cristiana, pero... prueba la vuelta de la vida eterna". En cambio, después de este lapso en que ha estado rotada en soledad, meditando y medio desengañada de las responsabilidades, el destino inerrable en el Cielo ya no se me interna como desenfado de situaciones, sino como cuestionamiento personal con la Persona del Víbora encamada, que es la única que no me ha dejado desconfiar.

Baja enteriziadamente a terro y repite en voz alta: "Le decía que no me ha dejado desconfiar", y su humor característico prevalece cuando reflexiona para sí misma: "Esto me salió como un píjaro para toda la humanidad".

—¿Por qué tantos versos a los monasterios?

—Por dos razones. Una sentimental: era donde yo había depositado más afecto. Son los contemporáneos mios. Es un problema de generación. Y la otra, porque la mitad de uno está al otro lado del poético, al otro lado del Parque del Recuerdo, tengo mis ojos clavados más bien allí que en los intereses de aquí.

Y sigue con un auténtica licencia:

—Yo entro que en este "girasol nocturno" se nota mucho que yo tengo mi hábito al otro lado; que voy caminando hacia allí y ahora ando todo más que... en casa todante.

## "La Academia me ha acompañado"

—¿La Academia de la Lengua la ha ayudado o la limita?

—La Academia, en realidad, me ha acompañado porque me tiende a enseñar, a probar. Es bastante normativa y yo soy más de creativo.

# Poetisa Rosa Cruchaga renace de su "sequía" e inunda con "La noche del girasol" [artículo] Lillian Calm

**AUTORÍA**

Autor secundario:Calm, Lillian

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Poetisa Rosa Cruchaga renace de su "sequía" e inunda con "La noche del girasol" [artículo] Lillian Calm. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa